

LA UNIVERSIDAD SIEMPRE

# Karlhanns Salfelder

CARLOS GUILLERMO CÁRDENAS D.

Hacia finales de la década de los sesenta, cuando aún éramos estudiantes del bienio clínico de la carrera de Medicina, conocí a un profesor de mirada picaresca, despierto, simpático y con acento al hablar. Para esa época comenzábamos las pasantías por el Instituto de Anatomía Patológica que dirigía el profesor Karlhanns Salfelder. Muy pronto, en las prácticas de patología, establecimos un vínculo de respeto y admiración, pero también de cariño con el profesor Karl, afectos aquellos que se han mantenido y profundizado con el correr de los años. Primero fue nuestro profesor y maestro, más tarde el colega profesor de insustituible valor académico. A lo largo de estos primeros cincuenta años como docente e investigador de la Facultad de Medicina en la Universidad de Los Andes, el profesor Karl Salfelder ha tenido la investigación como una pasión y el trabajo de laboratorio como un hobby.

El profesor Salfelder constituyó parte de un grupo de médicos jóvenes alemanes, contratados por el patólogo Rudolf Jaffé que vinieron a América en busca de nuevos horizontes y caminos. Para aquél tiempo, las oportunidades en Alemania eran escasas, vivía las consecuencias de la segunda guerra mundial como país derrotado. Con la pérdida, Alemania quedó en las ruinas y grandes contingentes de profesionales y científicos migraron a la tierra prometida para entonces América.

De esta manera, el profesor Karl llega a Venezuela, lleno de sueños y esperanzas, en la búsqueda de un mundo mejor y con mayores posibilidades. Primero fue Cumaná y luego Mérida. Así se instala en la ciudad serrana, por un tiempo transitorio, que se convertiría en su lugar definitivo.

Cuándo no había cumplido la mayoría de edad, siendo aún estudiante de Medicina fue llamado al frente de batalla como soldado de infantería contra Francia. Cinco años más tarde, siendo todavía miembro de las milicias alemanas, corona la carrera de medicina y es ascendido a oficial asimilado como médico. Le correspondería luchar en el frente contra las brigadas soviéticas.

Al llegar a Mérida, es contratado como patólogo del antiguo Hospital Los Andes e ingresa a la Facultad de Medicina. De manera



que desde ese tiempo, ha estado vinculado a la docencia e investigación universitaria. Las contribuciones del profesor Karl al descubrimiento y mejor conocimiento de muchas enfermedades, algunas de ellas desconocidas en Europa es incuestionable. Junto con la profesora Teresa de Liscano, le correspondería describir algunas enfermedades causadas por hongos que atacan al hombre.

Desde el año de 1943, el profesor Karl ha publicado cerca de doscientos artículos científicos en revistas médicas indizadas de prestigio internacional, ha tutorado cerca de cincuenta trabajos que han servido de apoyo para cumplir con las normas de ascensos y tesis doctorales de muchos profesores. Como conferencista de los más diversos tópicos, ha sido invitado a los escenarios académicos más prestigiosos de Europa y América.

Con el profesor Osman Gómez de la cátedra de Fisiopatología, visité al profesor Karl Salfelder en su laboratorio de la avenida cuatro.

Allí estaba, con el entusiasmo de siempre, la sonrisa permanente, la afabilidad que le ha sido característica inseparable, contando anécdotas y experiencias, explorando el mundo microscópico que le ha permitido a lo largo de su fructífera vida académica, realizar aportes que han contribuido al mejor conocimiento de muchas enfermedades que han diezmando nuestra población.

A finales de la década de los cuarenta y principio de los cincuenta, ingresó a la Facultad de Medicina, un grupo de profesores venidos de otras tierras, que constituyeron al basamento de los que sería más tarde, muchas de las cátedras básicas, preclínicas y clínicas de nuestra carrera de Medicina. Allí estuvieron Manfred Hartung, Edkard Kleiss, Luis Rengel Sánchez, Eduardo Brisee, Julio María Sosa, que junto con Karl Salfelder, han dejado una impronta imperecedera en la historia de la Medicina regional y nacional.

Al recibir el Premio Nacional de Ciencia, el país está reconociendo la trayectoria de un investigador, que de manera callada y afanosa, a lo largo de más de cincuenta años, le ha hecho al desarrollo de ciencia médica, aportes sustanciales con gran impacto para el mejor diagnóstico y tratamiento de algunas enfermedades. El país ha honrado a un hombre hacedor de la sociedad.